

de Madrid el día 17 de Julio de 1828, y apenas su imaginacion experimentó algun desarrollo, fué dedicado á los primeros rudimentos de la instruccion primaria y bajo la direccion de un entendido profesor. No obstante de sus pocos años, comprendió que la modestia y honradez son la base para ser considerado de los demás hombres y apreciado de la sociedad. Creció en edad, y sus padres, que procuraban siempre separarlo de la holganza, que es una de las madres del vicio, tuvieron por conveniente dedicarlo al oficio de ebanista, al cual demostró cierto apego é inclinacion, razon suficiente para que en él progresase. No fueron defraudadas las esperanzas de los que así pensaron, pues al poco tiempo su maestro le señaló un jornal que se aumentaba cada dia, hasta que ya contaba con el significativo, por aquellos tiempos, de siete reales, si atendemos á la marcha que en este ejercicio observa la remuneracion.

No era sin embargo, la verdadera inclinacion de Angel la que por sus padres se le habia elegido, puesto que en los momentos de que podia disponer los invertia en torear en las funciones de novillos en Madrid y algunos pueblos subalternos, en donde se ejercitaba; pero sin experimentar adelantos que pudieran llamarse de consideracion. Llegó el año de 1845, y en esta época llamaron la atencion á José Calderon las buenas disposiciones de Angel, pero no pudo ser esto de utilidad á aquel, porque apenas conocia el arte del toreo y tenia muchas faltas que enmendar, las cuales sólo podian corre-

girse sobre el terreno de la lidia. En el año de 1846, trabajó en las novilladas de Madrid, ganando por cada corrida diez reales en cuartos, y tampoco habia ocasion de hacerle conocer sus imperfecciones; pero al siguiente, ó llámese la temporada de 1847, se presentó Angel á trabajar recibiendo cinco napoleones por banderillar dos ó más toros, y ya Calderon halló ocasion de señalarle la buena senda.

El discípulo, ávido de aprender y salir pronto de semejante estado, atendia con el mayor cuidado las esplicaciones de su buen maestro, y tanto fué así, que al año siguiente fué contratado en tanda, para trabajar en Andalucía, donde hizo admirables progresos en la lidia, siempre bajo la direccion de Calderon (*Capita*).

Los adelantos que desde la fecha que salió por primera vez á poner banderillas ha tenido en todas las plazas de España, son proverbiales. El método seguro en la suerte y siempre ajustado al arte, le han valido infinidad de aplausos. Esto vale por sí solo para comprender á la altura que se encontraba y al estremo de perfeccion que llegó, no sólo en la suerte peculiar de las banderillas, sino para correr los toros por derecho, pararlos en las arrancadas sin *destroncarlos* y la oportunidad en los quites de picadores y chulillos.

Desde 1846 que comenzó su faena torera ganando en novilladas *diez reales*, como peon de lidia, hasta el dia 11 de Julio de 1858, que le dió la alternativa en la plaza de Madrid Cayetano Sanz, con toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua, no ha de-

jado de trabajar con cortos intervalos en la mayor parte de las plazas de España, alternando con todos los matadores de primera nota y ocupando, como espada, siempre el lugar que le corresponde. En este trascurso de tiempo ha merecido el aprecio de muchos públicos y sufrido también varias cojidas de consideración.

Por no hacer interminables estos apuntes y no querer al mismo tiempo incurrir en equivocaciones en perjuicio de parte, ó que se crea que la lisonja ha podido guiar nuestra pluma, nos limitamos, como complemento á su vida torera, á consignar que en el año último de 1876, ha toreado entre otras plazas, en la de Oviedo, como primero y *Lagartijo* de segundo. En la primera, día 20 de Setiembre, se corrieron bichos de D. Manuel Bañuelos, de Colmenar; en la segunda de Rioseco, y en la tercera de D. Pedro Lamorena.

Nos vamos á permitir una apreciación rápida al matador Lopez, objeto de estos apuntes.

Su excesiva rigidez en la observancia, como jefe de cuadrilla, en las muchas contratas que [se le han presentado, han contribuido, en nuestro concepto, el que no haya figurado con la frecuencia que otros que son mucho menos que él en el arte de torear. Respetamos como el que más estos instintos, que si bien le hacen recomendable á los ojos de los hombres de respeto ó inteligentes aficionados, en cambio no brega, como debiera, en estos últimos tiempos en que se ha despertado una gran afición á las corridas de toros. Sería querer pene-

trar en lo más sagrado que tiene el hombre y no es nuestra misión semejante cosa ni el aconsejarle, cuando tiene elementos propios y sobrados amigos con quien asesorarse si lo ha menester. Escusado es añadir, en su conducta particular, que está reputado como un modelo en la sociedad por su afable trato y morigeradas costumbres. Ha vivido siempre en compañía de sus dos hermanas exclusivamente en familia, y con la mayor modestia.

Antes de cerrar esta relación, no debemos dejar en olvido los contratiempos que ha tenido durante las *peleas* con los toros, que si bien es cierto son lucrativas, están en relación con las consecuencias.

Hélas aquí:

COJIDAS QUE HA TENIDO.

Trabajando en Aranjuez como peon de lidia una corrida en que se jugaban toros de Colmenar, recibió una herida que tuvieron que darle seis puntos dobles para su pronta curación. En Cádiz, 1853, dando el salto de la garrocha, sufrió otra herida de consideración en el muslo. En Madrid, el año de 1859, un toro de Aleas, le infirió una herida de tres pulgadas. Toreando con Cayetano en el circo de Madrid, el año de 1850, le enganchó un toro de Lesaca con la cuerna izquierda al intentar poner banderillas, causándole una herida en la nalga derecha. En 1860, en Utiel, provincia de Valencia, otra cojida grave de cinco pulgadas de profundidad en la parte inferior del muslo izquierdo. En Palma de

Mallorca, en 1866, el 24 de Junio, trabajando con Cayetano en una corrida, con toros del Sr. Gil Flores, sufrió dos cojidas al saltar la barrera en un mismo toro.

Los apuntes á que nos referimos en esta biografía, referentes á las fechas de los carteles, que son las que dan la antigüedad en la plaza de Madrid en corridas de temporada, y no en las extraordinarias para beneficios, nos han sido facilitados por el señor D. José Herrero, antiguo administrador de la plaza de Toros, y hacemos esta observacion fundada en fechas y en la costumbre desde tiempo inmemorial.

GONZALO MORA.

Si el reducido espacio que nos queda para la terminacion de estos apuntes biográficos nos lo permitiera, daríamos expansion á nuestra pluma para narrar con toda minuciosidad la vida torera de Gonzalo Mora, sin desatender por ello sus antecedentes como buen ciudadano en cuantas ocasiones la libertad de su patria se ha hallado en peligro. Empero tengamos paciencia, porque de ello resulta

dar cabida á no pocos de sus compañeros que aun nos quedan que reseñar.

Gonzalo Mora, de Madrid, hijo de Francisco, natural del Puerto de Santa Maria, y de Manuela Doñaire, tambien de Madrid, fijaron su residencia en la córte, donde con su modesto ejercicio Francisco, de maestro de sastre, atendia con bastante comodidad las atenciones de su casa. Gonzalo, en sus primeros años fué dedicado al estudio de las primeras letras, y despues parecia natural que su padre le dedicase al mismo oficio con la idea de que más tarde le sustituyera ó ayudase para regentar su obrador, que por entonces gozaba de bastante crédito.

Aun cuando su padre no descuidaba su educacion haciéndole comprender el amor al trabajo, daba la casualidad que en su casa se vestian y frecuentaban algunos toreros, y entre ellos *Perico Noteveas*. Sea por las conversaciones que escuchaba, las más veces de los triunfos alcanzados, ora por el lujo deslumbrador que ostentaban en sus lujosos trajes, el resultado fué que el niño Mora empezó á ajustarse la ropa y burlar la vigilancia del padre para torear en cuantas becerradas y novilladas tenia conocimiento. Viendo el padre que ni las amonestaciones ni el castigo tenian resultado, más bien por esquivar el castigo, determinó hablar al citado su amigo *Perico Noteveas*, para que bajo su direccion le adiestrase, llevándole consigo cuando torease. Así lo hizo *Noteveas*, toreando en novilladas; pero fué tan intrépido Mora, que la primera

en que trabajó puso dos sobresalientes pares de banderillas á un toro de Colmenar, resolviendo su protector, en vista de la destreza con que ejecutó tan arriesgada suerte, incorporarle á su cuadrilla como banderillero.

En 1845 y á los 19 años de edad, comenzó su faena como peon de lidia. En 1846 toreó en todas las novilladas que se corrieron en Zaragoza, cumpliendo bien y sobresaliendo en el *salto de la garrocha*. En 1847, toreando en la plaza de Calatayud con Pedro Sanches (*Noteveas*), mató un toro de Ejea de los Caballeros, el cual se le dió el público en vista de su acertada brega y por ser el primero que á la vista de todo un pueblo habia estoqueado.

En 1848 y 1849, trabajó de banderillero con varios espadas, sin perjuicio de aprovechar como matador en las novilladas.

Del 50 á 1851, ya figuraba como estoqueador, aunque sin alternativa, pero con cuadrilla, y de segundo á Tomás Cobano. En 1852, trabajó con Julian Casas (*el Salamanquino*), en casi todas las plazas de Andalucía, como media espada; y el 20 de Mayo del mismo año alternó en la plaza de Ronda con Francisco Ezpeleta y Manuel Diaz Lavi. En la de Ciudad-Real, Almagro y Albacete, tambien alternó con Antonio Luque.

En 1853, se contrató para trabajar en la Habana, como segundo, con Juan Pastor, regresando este último á la Península despues de las primeras seis corridas; pero Gonzalo siguió en dicho punto toreando hasta el número de 35 corridas, sin perjui-

cio de las que lidió en las plazas de Cárdenas y Regla.

En 1854, regresó á la Peninsula, y en union con su cuadrilla trabajó en algunas plazas de Provincias. En dicho año, se verificó en Madrid una corrida extraordinaria á beneficio de los heridos en la revolucion, en la que alternó como matador con los espadas, Cúchares, Cayetano y Sanchez (*el Tato*). Por manera que en esta fecha tomó la alternativa en Madrid.

En el año de 1856, la empresa de la plaza de Madrid dispuso una corrida de ocho toros en la que debía matar Gonzalo Mora, alternando con (*el Tato*) y *Pepete*; pero al figurar en los carteles aparecia que Mora mataria los dos últimos toros. Como era consiguiente, acudió á la autoridad competente en queja de la usurpacion de sus derechos, y no se hizo esperar la resolucion, puesto que se hizo saber al empresario, D. Justo Hernandez, los derechos del espada, salvándose la mala inteligencia con asentimiento de sus compañeros, para que figurase en carteles matando el tercero y sexto. Desde dicho año de 1856 al 1860, trabajando en las plazas de provincias como primero y segundo de su clase y como tercero en la de Madrid, con Cúchares, el *Tato* y Julian Casas.

En 1861 al 63, en las plazas de Madrid y provincias, alternando siempre con los primeros espadas.

En 1869, fué con su cuadrilla al Havre, donde trabajó 12 corridas, siendo llamado á Madrid para matar en una corrida como primer espada, en la

que figuraban como segundos Bocanegra y Frascuelo. Esta corrida no tuvo efecto por causa del temporal.

En 1870, fué escriturado para trabajar con su cuadrilla de banderilleros en la plaza de Lima, 20 corridas en compañía de Julian Casas, regresando á la Península despues de concluido el compromiso á satisfaccion de los aficionados.

Desde 1872 al 75, trabajó en el lugar que le correspondia en Santander, Teruel y otros circos; pero en particular, cuatro corridas de primer matador en Valladolid y Barcelona, con Frascuelo, el *Peroy* y otros. En 1874 estuvo enfermo, resentido de una contusion que sufrió en la plaza de Lima toreando.

No obstante de no estar completamente restablecido en 1875, trabajó en Agosto en la plaza de Toledo, dos corridas, siendo cojido por el último bicho, teniendo que retirarse lastimado en un brazo.

En 1876, restablecido de sus padecimientos, ha toreado, si bien sin poder fijar los puntos y corridas; pero sin pretensiones ni menos arrastrarse ante las empresas por trabajar; siempre le hemos visto digno con sus compañeros y dispuesto á ofrecer su persona cuando se trata de corridas extraordinarias para atender á los desvalidos. No ha muchos dias que hemos visió en los periódicos de Madrid el ofrecimiento de su persona y cuadrilla para trabajar en la corrida que se proyecta para el hospital de niños, de que es presidenta la señora duquesa de Santoña.

Antes de terminar los apuntes biográficos de Gonzalo Mora, parece justo extraer las cojidas que ha sufrido.

En Madrid, estando de paisano, al matar un toro que no pudieron estoquear los escriturados para la corrida, recibió un puntazo en la ingle derecha, pero que consumó la suerte despues de herido y remató el otro que faltaba. En Utiel, el tercer bicho, le dió una cornada en el muslo derecho, suspendiéndose la corrida por estar sólo como matador.

A los ocho dias siguientes, en compañía de Ange Lopez el (*Regatero*), que fué de segundo, se corrieron las dos funciones que faltaban de á seis bichos; pero con la desgracia, el *Regatero*, de salir herido gravemente en su primer toro de la segunda tarde-teniendo que rematar los seis Gonzalo. En Valladolid, trabajando con el *Tato*, le tomó un toro en la cabeza, que si bien no le dió puntazo alguno, sufrió contusiones de los varetazos. En Valencia, trabajando de sobresaliente, un bicho de Bañuelos le dió un varetazo en el cuello que tuvo que retirarse.

En la plaza de Madrid, toreando con *Frascueto*, tuvo que pasar á la enfermeria al cuarto toro por la dislocacion del brazo derecho en la suerte de matar, tomando los huesos. En Lima tambien sufrió algunas cojidas, pero de poca consideracion.

Al que ha pasado por tantas peripecias, justo es que le dediquemos estas páginas, como lo hace el pueblo sensato de Madrid, que le considera siem-

pre como grato recuerdo á su valor en lucha constante con sus escasas facultades físicas; pero que en todas las plazas ha cumplido hasta la terminación de esta biografía.

ANTONIO CARMONA.

(EL CORDITO.)

Sin embargo de que en cuanto nos ha sido posible hemos guardado el orden de antigüedad en los matadores que biografiámos, el no tener á tiempo las notas de algunos de ellos, nos hace alterarlas, insertando en este lugar la de Antonio Carmona, empero como á los de primera nota procuramos fijarles el año, mes y día en que recibieron la alternativa, quedan salvadas estas dudas.

No seguiremos en nuestro compendioso trabajo las huellas de otros narradores que han descendido á tan minuciosos detalles respecto al diestro que nos ocupa; pero que, á nuestro juicio, son ajenos á la indole de un diestro, que si bien ha logrado hasta hoy una justa fama como gran toreador, aun

está en edad de adelantar, si quiere, para perfeccionar cumplidamente las suertes de matar, como en otros lo hemos visto.

Antonio Carmona (*el Gordito*) nació en Sevilla el día 19 de Abril de 1838, hijo de José y Gertrudis, cuyos padres, en esta época, no tenían más recursos que los que sus hermanos Manuel y José les proporcionaban bregando en el matadero y en novilladas por los pueblos.

A los 11 años de edad, Antonio se unió á su hermano Manuel, y á los 12 ya se hacia notar por las villas y lugares donde se verificaban esta clase de funciones. Distinguiase el jóven torero entre otros de su clase y edad con el sobrenombre de *el Gordito*, con cuyo apodo fué singularmente conocido de sus hermanos Manuel y José.

Fué tanta su aficion en el comienzo de su ejercicio, que más de una vez sufrió rudas reprensiones de sus hermanos, porque sin su anuencia se marchaba por los pueblos á torear, unas veces sólo y otras en union de aficionados, mayores que él, llegando el caso de hacerse desear por su intrepidez y desevoltura con los toretes que se le destinaban para el capeo y banderillas.

En 1855 los hermanos Manuel y José se unieron, puesto que hasta entonces cada cual habia procurado aprovechar los ajustes que se les presentaban. Por esta razon, de acuerdo los citados hermanos, convinieron llevar en su compañía á Antonio; con la especialidad de que el niño torero lidase uno ó más toretes en cuantos ajustes se les

proporcionaran. En esta cuadrilla figuraban los inteligentes toreadores *el Nili* y *Fajardo*, los cuales tomaron bajo su dirección y protección al torero en flor. Ajustados para torear algunas novilladas en Sevilla y pueblos comarcanos, lograron ser aplaudidos, pero con especialidad el Antonio.

Por entonces se hallaba en España, procedente de Lisboa, un gitano llamado Francisco Rodriguez Alegria, empresario de dos cuadrillas de pegadores portugueses y de indios *farpeadores* del Brasil, y contrató al *Gordito* y cuatro jóvenes más banderilleros, con objeto de dar más variedad á las funciones extraordinarias que tenia ajustadas en algunas plazas del Norte y Bayona.

En 1854, de regreso de su escursión con los pegadores é indios, trabajó en la plaza de Sevilla, en la que una tarde brindó la muerte de un becerro á Juan Pastor, el cual, al ver su ojo y lo lucido de su suerte, le arrojó una petaca con una onza de oro al redondel en premio al recuerdo que de él hizo, y lo afortunado que estuvo con la muleta y el estoque.

En el mismo año salió Antonio ajustado á Lisboa con Manuel Trigo, José de Mora y Manuel Perez (*Zalea*), siendo victoreado y aplaudido por los aficionados portugueses con entusiasmo, al ver en un joven de 16 años cómo se acercaba á los toros y los burlaba, siempre sobre corto, cuarteando ó cambiándose en la misma cabeza.

En 1856, reunidos los tres hermanos, convinieron el trabajar juntos, para de esta manera atender

con más largueza á sus padres y á fin de asegurarles lo suficiente entre los tres, para que independientemente vivieran sin la exposicion de las eventualidades de una desgracia en cualquiera de ellos. Esto no obstante, el Antonio puso por condicion á sus hermanos, que le habian de dejar en libertad para trabajar como peon en otras cuadrillas, siempre que no se interrumpieran los ajustes hechos por sus hermanos. En este citado año del 56 dieron algunas funciones con bastante aprovechamiento pecuniario y no pocos aplausos, en cuantas plazas trabajaron juntos.

En 1857 fueron contratados para torear por temporada en la plaza de Madrid los hermanos Manuel y José, y aun cuando no contó con Antonio la empresa, no obstante, se presentó en el circo, si bien en la situacion desairada de no recibir premio alguno por su trabajo.

El pueblo de Madrid, no sólo fijó su atencion en el jóven torero por la precision con que sorteaba las fieras que se le acercaban, sino porque supo inmediatamente salia como *excedente*.

Alentado Antonio por el favor que le dispensaba el público madrileño, como igualmente á sus hermanos, no perdonaba ocasion en la suerte de banderillas para agradar, al extremo de concluir las corridas de la temporada, con la nota de poder competir en banderillas con los de primera linea de aquella época; pero con especialidad en las de más lucimiento de *á topa-carnero* y sesgando, pues su manera de *entrar* y salir de los lances, eran

muy contados entonces los que le aventajaban.

El diestro que nos ocupa, para llegar á perfeccionarse en la suerte de los rehiletos, que ha rayado á donde pocos, como ya hemos dicho, no satisfecho con lo que practicaba delante de los públicos para ganarse la subsistencia, sino que bregaba con las reses en ratos de ócio en el matadero, en los tentaderos, en el toril, en criaderos, corralejas de los caseríos y dehesas de reses bravas.

Esta clase de ejercicios y en la escursion que hizo con el gitano Alegría al Norte, y luego el haber frecuentado con bastante aprovechamiento en Sevilla la escuela gimnástica, hizo que se desarrollase su fuerza muscular, al extremo de ser una potencia corriendo, saltando, quebrando, á un lado y á otro, en el impetu de la carrera.

Diremos por último, respecto á la suerte de banderillas, dando el quiebro, que con tanto lucimiento ha ejecutado el Gordito, que así como Francisco Montes fué una notabilidad en sus primitivos tiempos en el salto de la garrocha, no lo fué ménos Antonio en esta, que bastó vérsela hacer en una corrida en Sevilla en Abril de 1858, para que la prensa estendiera su fama y las empresas de todas partes procurasen ajustar al mancebo, que á cuerpo gentil, como dice mi amigo Velazquez, burlaba los toros y los harponeaba con una soltura inimitable.

Después que la suerte fué más conocida, la amenizó Carmona, colocando los piés dentro de un aro, atándose las manos, poniéndose grillos como Barcáiztegui, sentándose en una silla frente al toro,

con sus hermanos en extraño grupo á la puerta del toril, y por último, engreído con los aplausos llegó más de una vez, en obsequio á la verdad, á la inconveniencia.

Los banderilleros que más han sobresalido después, fueron de su particular escuela, como Lagartijo, Fuentes, Chicorro, el Lillo y Cuco. Cuantos han querido sostener competencia en tan arriesgada suerte, han sufrido más de un desengaño en el terreno. El *cambio* y el *quiebro*, tal y como deben hacerse casi siempre, los ha ejecutado sin competidor Antonio.

Los regalos de personajes ilustres que ha recibido Carmona en las distintas plazas que trabajó ejecutando estas expuestas suertes, fueron demasiados para recordarlos en estos momentos. Los soberanos de Portugal, Francia, España y emperatriz de Austria, no fueron menos dádivosos con el toreador sevillano, por la honra que le dispensaban, haciéndole subir á sus palcos para entregarle en propia mano las dádivas en testimonio á la superioridad de su lucido y expuesto trabajo.

Pasemos en silencio, después de estos triunfos, las luchas y disgustos que ha sostenido con algunos públicos y no pocos de sus compañeros.

En el año de 1862, día 15 de Junio, le dió la alternativa de espada en el coso de Sevilla, Juan Martín (*La Santera*), en cuya corrida el público le demostró con sus aplausos en lo mucho que tenía sus triunfos como peon consumado de lidia y que aco-

ja con benevolencia sus primeros ensayos en la suerte de matar.

Han trascurrido desde 1862 hasta el día 30 de Octubre de 1876 en que terminamos los apuntes biográficos de Antonio Carmona, quince años próximamente, desde cuya época no ha dejado de trabajar con bastante aprovechamiento de las empresas y justificados aplausos de los públicos en todas las plazas de España y alternando con todos los matadores.

No ha llegado á nuestra noticia, que en el tiempo que lleva de matador de toros, haya sufrido cojida alguna de consideracion en que la ciencia de curar haya tenido necesidad de emplear sus auxilios.

Mucho dice en su consideracion esto, puesto que se trata de un lidiador que constantemente estuvo afrontando los peligros, desde el momento que suena el clarin para romper plaza la primera fiera y sale arrastrada la última.

Por ello nos congratulamos, y porque presentimos por los adelantos que ha hecho, enmendando la dificultosa transicion de escelente banderillero al de consumado espada. El que ha sabido sobresalir en todas las suertes de su toreo, puede muy bien, si quiere, *enmendarse* más con el estoque y arrancar con sujecion estricta á las condiciones del toro que haya de rematar.

En el año 1875 ha toreado en la plaza de Madrid varias corridas en la primera temporada, con aplauso del público; y si no siguió trabajando en las

demás, fué por consecuencia de disgustos con la empresa sobre *mejor derecho* en la contrata, cuya cuestion se halla sometida á los tribunales.

En el año 1876, en que cerramos estos apuntes, ha trabajado en varias plazas de provincias, y se ha puesto en cura, y ya definitivamente mejorado al extremo de hallarse completamente bueno y dispuesto á continuar trabajando.

MANUEL CARMONA.

Hacemos los apuntes de este matador de toros con alguna ligereza en sus detalles, por haber permanecido algun tiempo retirado del toreo, y por lo que hemos visto despues, hace dos temporadas que ha comenzado de nuevo el ejercicio.

Manuel Carmona, que desde sus primeros años tuvo una aficion decidida por sortear reses bravas, se unió á su hermano Pepe, como banderillero, para torear en Barcelona tres corridas los días 17, 30 y 1.º de Julio de 1853, en cuyo año continuó de banderillero de su hermano Pepe. En 1854 alternó

con dicho su hermano como segundo espada, y volvió á tomar las banderillas hasta el año de 1855 que su hermano José le dió la alternativa en la plaza de Granada con Manuel Sanchez, el pintor.

En 1856 se reunieron los tres hermanos, los cuales estuvieron dando funciones en casi todas las plazas de España. En el año de 1857 regresó á Madrid su hermano José para alternar con Cayetano y Antonio, como banderillero. Manuel, en esta época estuvo separado de sus hermanos, sin perjuicio de torear en otras plazas. Desde el citado año 57 al 58, se unieron Manuel, Pepe y Antonio para dar las funciones con Antonio que, como banderillero, llegó á ser una notabilidad. Estuvo Manuel con sus hermanos hasta el año de 1861, que cerraron la temporada los tres con CUARENTA Y DOS CORRIDAS, sin más percances que una pequeña herida á José en la plaza de Granada.

En 1862 y 63 continuó trabajando con Pepe, y luego alternó con Antonio en provincias; pero en 1865 en la plaza de Marchena, en un quite en la suerte de la vara, fué cogido por la flera, causándole una profunda herida en la nalga izquierda y otra no menos grave en la ingle derecha, las cuales le tuvieron mucho tiempo postrado en la cama.

Con este fatal incidente, determinó retirarse de los toros, como igualmente su hermano José, y el que dá origen á su biografía; pero Manuel, los negocios á que destinó sus ahorros y la mucha familia que tiene, no han debido favorecerle por cuanto despues de varios años de un completo retiro á la

vida pacífica en su comercio, le hemos visto que ha vuelto á la ruda pelea con los toros.

En el año anterior (1876) fué escriturado en la plaza de Madrid por seis corridas, alternando con los de su clase, y cumpliendo con su cometido hasta donde sus esfuerzos y las condiciones de los toros se lo han permitido.

ANTONIO JOSÉ SUAREZ.

Por las vicisitudes que ha pasado el espada que nos ocupa, tanto en los primeros años de su vida cuanto en la de su profesion, y teniendo que luchar tambien con las persecuciones por sus tendencias políticas en sentido liberal. Mucho podriamos decir de los períodos que constituyen su vida en su infancia, en la profesion como torero y como la de consecuente en sus principios liberales. Empero no es nuestra mision la historia detallada del individuo, sino un resúmen sumamente en extracto de lo más preciso para llenar el objeto de nuestra publicación.

Antonio Suarez nació en Oviedo el año de 1850, y fué bautizado en la parroquia de San Isidoro el

Real. Sus padres, Gabriel y Ramona Iglesias, á los tres años de haber nacido Antonio, se trasladaron á Madrid juntamente con dos hermanas, de corta edad tambien, en donde pasaron no pocas desgracias por la enfermedad de su padre y el corto jornal que ganaba con el oficio de aserrador. Instruido Suarez de los rudimentos de la escuela primaria, un protector de la familia quiso dedicarle á los estudios para que siguiera la carrera de la *curia*, mas el muchacho, algo descuidada su educacion por las dolencias del padre y pocos recursos de la madre, pasaba el tiempo en los juegos de los chicos traviesos y fué preciso sugetarle en un obrador de carpinteria. Tampoco hizo progresos en la carpinteria, empero los hacia en las novilladas de Madrid y las *mojigangas* de los pueblos. Desgraciado estuvo en el año de 1845 que ya contaba quince años de edad, pues toreando en Alcovendas, le cogió un toro, dándole dos cornadas, y fué trasladado al Hospital de Madrid. En 1848, ya completamente curado y dejado el oficio de torero por el de carpintero; pero su instinto á lidiar reses sufrió otra segunda cogida en Hortaleza toreando en una novillada. Al torero en flor, Suarez, le trasladaron á Madrid con un brazo roto por dos partes y curó perfectamente. Es de advertir que despues de tanto contratiempo, no sacaba fruto alguno, puesto que se presentaba á todo el riesgo sin interés alguno. Aun cuando sus padres se oponian en vista de sus primeros ensayos, en cambio les acariciaba entregándoles religiosamente cuanto ganaba en su oficio de carpin-

tero. En 1851, á imitacion de una cuadrilla de pegadores portugueses que vino á España, en union á otros aficionados españoles, formaron otra con Suarez, y trabajaron en la plaza de Madrid, donde les aplaudieron y contrató una empresa de Barcelona por varias corridas al respecto de diez duros al mes cada uno y la manuntencion. Seis meses estuvieron en dicha poblacion, regresando á Madrid, en donde se agregó de banderillero con un tal Isidorillo, que trabajaba cuando le contrataban. En 1853 se unió al espada Mendivil que toreó en Madrid las novilladas. En 1854 al 56 más se ocupó de la politica que de los toros, si bien le ofrecieron colocarlê si lo deseaba; pero nos consta que lo único que hubiera aceptado, y aun se lo dejó entender á sus amigos, fué el trabajar en su clase en la plaza de Madrid; cosa que si no recordamos mal, no consiguió, teniendo que salir de Madrid á matar todo lo que se le presentára teniendo cuernos. El dicho año, en Las Navas del Marqués, mató una vaca que mordía de brava, por cuatro duros, y para colmo de su desdicha no le pagaron la muerte. El año 57 y 58 en Madrid matando en las novilladas y el 59, de sobresaliente con Cúchares, alternando en dicho año en provincias con varios espadas. El 17 de Setiembre de 1860, toreando la 44.^a media corrida de toros en la plaza de Madrid con los espadas Julian Casas y Antonio Sanchez *el Tato*, alternó por primera vez con los citados matadores, continuando despues en Madrid hasta el año 64 que se fué á trabajar por provincias á cumplir los contratos que le salie-

ron. El año 66, por consecuencia de los sucesos del 22 de Junio, tuvo que emigrar, hasta el 68 que regresó despues de mil penalidades y sufrimientos. Constante siempre en no obtener cargo público, no obstante de los ofrecimientos que le hicieron los magnates de los partidos políticos. Toreó en 18 de Octubre del 68 en Madrid, como primer espada, con Manuel Fuentes *Bocanegra* y Salvador Sanchez *Fras-cuelo*. En la corrida extraordinaria que se ejecutó en Madrid el año 69 en celebridad de la jura de la Constitucion, igualmente trabajó en la corrida de por la mañana sin interés alguno, en la que recibió una herida en la mano derecha al primer pase con la muleta en su primer toro. El año 70 y 71 toreó una corrida en Madrid y varias en provincias, desde cuya fecha hasta la en que terminamos su biografía, se halla dedicado exclusivamente al cuidado de su comercio en vinos y en dar educacion á tres hijos; pero no renuncia, segun parece, mientras el cuerpo le haga sombra, á bregar con los toros, y tanto es así, que no ha mucho tiempo se hizo dos lujosos trajes, merado con plata uno, y el otro azul con adornos negros, cuyo coste fué el de 4.000 rs.

Terminada nuestra espinosa mision, solo nos resta añadir de nuestra propia cuenta, que despues de lo relatado, y visto por las peripecias que ha pasado para cubrir las obligaciones con sus padres, hoy, puesto que cuenta con un tráfico lucrativo, al parecer, y una esposa é hijos, desista de la brega con los toros vistas las exigencias que hoy tienen los públicos con los diestros.

RAFAEL MOLINA

(LAGARTIJO.)

Nació en Córdoba el día 27 de Noviembre de 1841. Hijo de José (*el niño de Dios*) y de Maria, hermana del torilero del coso cordobés, con el apodo de *Poleo*. En 1852 en una cuadrilla infantil, formada por el *Camará*, figuró como banderillero á los 9 años, recorriendo los circos de Ciudad-Real, Almagro, Jaen, Ulceda, Ecija, Málaga y Granada. En dichas plazas dió á conocer su afición y aprovechamiento adelantando de día en día en las suertes del peon de lidia. Despues de estos primeros ensayos, perteneció á la cuadrilla del desgraciado José Rodriguez (*Pepete*), hasta que se incorporó en la de los hermanos Carmona el año de 1852, con los cuales trabajó en Portugal y otras plazas de importancia.

Vista su aptitud, y adiestrado en la escuela de Antonio Carmona, quien se propuso adelantarle hasta en la suerte suprema del toreo, le dió la alternativa en 1865 toreando en provincias, y en el de 1866 en Madrid, alternando con los espadas Antonio Sanchez (*el Tato*) y el citado Carmona. Despues de tomada la alternativa ha sostenido, y sostiene hoy, rudas competencias con diestros de alguna reputacion, en las cuales, por lo que hemos

visto hasta 1877 que terminamos estos apuntes, casi siempre ha salido haciendo *tablas*, como vulgarmente se dice. Molina, á no dudar, reúne dotes innegables de saber lo que se hace en todas las suertes del arte, pues aun cuando no consume, ni aun lo intenta, la de *matar á toro recibido*, consigue muchos aplausos en cuantas plazas se presenta.

Dejaríamos un gran vacío á esta reducida reseña si pasáramos en silencio su última temporada del año 76 en la plaza de Madrid. No es nuestro ánimo recordarle los desengaños que ha sufrido, perfectamente justificados, de los inteligentes, en una y otra corrida. Escritas están las crónicas taurinas por los inteligentes. Cuando no ha tratado de desmentir con hechos sus censuras, nos han hecho creer, ó que sólo ha querido salir del paso á costa de su reputacion, ó ha meditado en el peligro.

Esto se nos resiste creer, puesto que hallándose en toda su potencia las facultades físicas, con numerosos amigos que todo se lo aplauden, y empresas que dejan á su eleccion las condiciones en sus contratas, hacemos punto final para dejar á otros la solucion de lo que ha sido al comenzar su ejercicio taurino, lo que es hoy y lo que será, siguiendo la marcha que lleva.

MANUEL FUENTES, natural tambien de Córdoba, nació el 21 de Marzo de 1857, hijo del banderillero conocido por *Canuto*. Fué discipulo de Luque en el matadero de la citada ciudad, y per-

teneció asimismo á la cuadrilla de Niños-toreros, formada por el *Camará* en el año de 1852. En 1855 alternaba Manuel Fuentes con Antonio Luque, (*el Cúchares*) de Córdoba, en la muerte de novillos, conociéndosele ya con el apodo de *Bocanegra*.

Esto nos hace recordar al banderillero de José Redondo, que murió en la plaza de Madrid por aquella época. Fué banderillero de *Pepete* y compañero de Francisco Rodríguez (*Caniquí*). Pasó despues Fuentes á la cuadrilla de Dominguez Ribalizando en el Puerto de Santa María, en su especialidad con las banderillas con Antonio Carmona.

En 8 de Setiembre de 1862 le concedió Dominguez la alternativa de espada, en la cual ha sufrido frecuentes desengaños. Esto no obstante, su faena favorita es la de *aguantar* ó *recibir* á los toros, que prefiere á la de aplomarlos para arrancarse á ellos, tan frecuente en esta época por que están libres de *cacho*. Ha toreado en la plaza de Madrid y en varias de provincias, alternando con la mayor parte de los espadas con bastante estimacion, habiendo padecido en 1869 una enfermedad en la vista que le privó trabajar por aquel año, pero que completamente restablecido, le permite, hasta hoy dia de la fecha, trabajar con bastante aprovechamiento.

JOSE PONCE.—Este matador de toros, hijo de Cádiz, tuvo la desgracia de morir por consecuencia de una cogida en la plaza de Lima el dia 14 de Julio de 1872. Extractemos los pormenores de sus pri-

meros años en el ejercicio del toreo para anotar despues los que originaron su muerte.

Ponce seguia la opinion de los inteligentes: su escuela era la de Ronda; pero se le notaba no tener el conocimiento exacto de ella para aplicar los lances segun los casos. Tanto fué esto asi, que generalmente se le advertia una visible desigualdad en su toreo. Fiado más de una vez en su corazon y aplomo más que en los recursos tácticos de la experiencia, le acontecia con frecuencia que si lucido se le observaba con una res boyante y franca, se desprestigiaba despues con otra huida ó recelosa. Todo, en nuestro concepto, por falta de conocimiento del arte y muy particularmente del de las condiciones de los toros. La airosa figura de Ponce le hacia lucirse sobre muchos en la plaza, porque si bien era parco en los juguetes con los *bichos*, torea-ba ceñido y corto y aguardaba al bruto en la suerte de recibir como ninguno, despues de Dominguez.

En 1856, dia 16 de Junio, en la plaza de Madrid, mató sus dos toros de dos estocadas, recibiendo, y en la jornada de 1857 en Sevilla, tambien fué muy aplaudido en la muerte de los que le correspondieron, pues tuvo la suerte de que se le presentaron bravos y *querenciosos*.

Fué bastante desgraciado, sufriendo varias cogidas, en particular las de Valencia, Bilbao y Madrid en 1860. En el Puerto de Santa Maria, en 24 de Junio de 1862, tambien fué cogido por el sexto toro, de la ganaderia del Sr. Martinez Eurile, por cortarle la retirada en la huida y con la querencia

en las tablas. Su guapeza, y séanos permitida la frase, se asemejó mucho á la de Manuel Lucas en sus buenos tiempos. Su tendencia dominante, segun lo hemos apuntado ya, fué siempre la de *recibir* ó *aguantar* á los toros á la hora de la muerte.

Concluido el primer período taurino del malogrado José Ponce, relatemos el segundo, del que fué víctima.

Ajustado y escriturado en Madrid para trabajar en la plaza de toros de Lima, salió para aquella república, si mal no recordamos, en Mayo de 1872, en cuyo punto á su llegada fué obsequiado por la empresa y recibido por sus compañeros con cariñoso afecto, tanto por sus buenas dotes como hombre, como por la consideracion que le tenían sus compañeros como jefe de cuadrilla.

Despues de haberse jugado varias corridas, en las que fué Ponce siempre aplaudido, parece que se prestó para trabajar sin interés en una á beneficio de la Compañía de Bomberos de Lima, en la cual fué donde recibió la fatal herida.

Para no incurrir en equivocaciones, puesto que tenemos á la vista un periódico de Lima fechado el día 16 de Julio de 1872, y la muerte de Ponce fué la noche del 14 del citado Julio, séanos permitido extractar varios párrafos de un artículo necrológico firmado por J. C. Doblado de aquella república.

Dice así nuestro apreciable colega de Lima, con referencia á los funerales:

•En la noche de antes de ayer ha fallecido el diestro matador de toros José Ponce, contratado en

España como uno de los maestros de su arte para que lidiara en el Circo de Lima. Despues de Lavi, ha sido Ponce el más afamado, y ya se ha podido juzgar de su mérito en los diversos circos en que se ha presentado. La última que le ocasionó el desastre, fué dada en beneficio de la Compañía *Bomberos de Lima*, á la que se prestó á servir sin interés, y por aquella simpatía que demostró por el Perú. Por su parte, los señores bomberos han correspondido al matador con una profusion que los honra, pues se han encargado, despues de cuantos auxilios pudieron prestarle, de hacer el funeral y los últimos servicios al difunto.

Su muerte, burlando las más fundadas esperanzas que se habian concebido por la salvacion de Ponce, venciendo los esfuerzos de la ciencia, arrebató su víctima, dejando un duelo profundo. Ponce deja una esposa muy estimable en España, una familia amorosa. Ponce poseia maneras caballeresca, y con él se pierde un hombre útil que en otra profesion habria tenido mejor suerte.

Anoche, dice, fué conducido el féretro que contenia el cadáver de este famoso espada, por las compañías de bomberos á la iglesia de Santo Domingo. Varios de estos, con achones ardientes, precedian el cortejo, viniendo en seguida el carro mortuorio cubierto con un rico sudario negro bordado en oro.

Colocado el féretro en la nave principal, se cantaron los oficios fúnebres en medio de una numerosa concurrencia.

En la mañana de hoy se celebraron las exequias, y el cadáver fué conducido al panteon, acompañando de las compañías de bomberos y seguido de un grande séquito.

Antes de colocar el cadáver en el nicho, el señor D. Agustín de Ezpeleta pronunció el siguiente discurso:

•Señores:

•Aquí teneis delante un féretro: nos anuncia que un amigo, Ponce de Leon, dejó de existir en este mundo de fatigas y de penalidades.

•Este numeroso acompañamiento, tales honores que los más grandes de la tierra no obtienen naturalmente, ¿qué significan cuando se dirigen á un hombre que gozó de escasa fortuna?

•Oidlo: es la gratitud que se enseñorea, extendiendo sus protectoras alas.

•Ponce de Leon dió una prueba de deferencia y de amistad á la compañía de bomberos de Lima; á quien mucho distinguía, por las simpatias que se le prodigaron, particularmente por sus miembros, y su destino lo condujo á este lugar sagrado.

•La Compañía de bomberos, despues de haber atendido á toda clase de cuidados y de gastos durante su larga y penosa enfermedad con la mayor solicitud y de encargarse de colocarlo donde se halla en este momento, en su última morada, ha hecho una espléndida manifestacion de gratitud que ha rayado en una noble ostentacion de grandeza, de generosidad y de cariño, arrastrando con sus brazos, en son de triunfo, colocándola en su carro

de escaleras y rodeándolo de luminarias, al hombre de sus simpatías, dando un bello ejemplo de lo que son capaces únicamente los hombres de corazón elevado.

•Ponce de Leon, yo, el último de nuestros compatriotas, si me he tomado la libertad de levantar la voz en este augusto y fraternal recinto, es para cumplir con un deber; tributar en vuestro nombre como amigo y en el de la mayoría de nuestros paisanos el debido homenaje á la digna compañía de bomberos peruanos, por su loable y brillante comportamiento, deseándoos el descanso eterno.

•He dicho.

Los españoles y compañeros del finado que se hallaban por entonces en Lima, en union de José Ortega, cuñado del finado, firmaron y publicaron el siguiente documento:

HOMENAJE DE GRATITUD Á LA COMPAÑÍA NACIONAL
DE BOMBEROS, LIMA NÚM. 1.

•Los que suscriben, hermano y amigos del finado, Sr. D. José Ponce, cumplimos con el sagrado cuanto imprescindible deber de tributar un homenaje público de sincero agradecimiento á la Compañía Nacional de Bomberos Lima, y en especial á su digno comandante, Sr. D. Federico Lembecke.

•Desde el día en que un accidente desgraciado, bien conocido del público, postró en el lecho del dolor al malogrado Ponce, la Compañía de Bomberos Lima, con una nobleza y elevacion de senti-

mientos que honran á todos y á cada uno de sus miembros, se esmeró en atender cuidadosamente á todas las necesidades de su larga y penosa enfermedad, prestándole todos los auxilios que su gravedad demandaba.

•Agotados los recursos de la ciencia, que tan oportuna y eficazmente emplearon en favor de nuestro desgraciado hermano y amigo los hábiles profesores que le asistían, y apenas el mal puso término á su existencia, los miembros todos de la Compañía de Bomberos, animados de un mismo sentimiento, han querido tributarle generosamente sus últimas demostraciones de simpatía, costeando y solemnizando debidamente los funerales que hoy se han celebrado por el eterno descanso de su alma.

•Tal proceder, que honra altamente á los que lo practican, empeña también para siempre la gratitud de los que, como nosotros, sabemos apreciar en Ponce las relevantes cualidades de una alma honrada y de un carácter leal y generoso á toda prueba.

•En medio de la pena que nos causa la eterna separación de nuestro excelente hermano y amigo, séanos permitido rendir las más cumplidas expresiones de agradecimiento á esos corazones benévolos, que así saben inspirarse en los más sagrados sentimientos de humanidad, tan noblemente demostrados en esta ocasión. —(*Siguen las firmas.*)

Nada más justo en nosotros que, también modestos narradores de los triunfos en las lides, demos cabida en nuestra desinteresada publicación al ho-

menage mortuorio que se le hizo á José Ponce en aquella República, el cual pasará á la posteridad como un recuerdo gratisimo en su familia y un agradecimiento eterno para nosotros.

FRANCISCO ARJONA Y REYES.

Hijo del difunto Cúchares, nació en Madrid el 20 de Agosto de 1845, pasando de muy corta edad á Sevilla, donde sus padres procuraron, no sólo darle los estudios de la primera enseñanza, sino para emprender una carrera literaria, si para ello tenia disposicion. Empero, tanto su buen padre como su virtuosa madre, se equivocaron, puesto que el niño, no obstante de haber ingresado en un colegio de los de más nota en Sevilla, salió de él sopretes-to de cuidar de los intereses de la familia en las ausencias de su padre.

Sin entrar en los detalles que pasaron con los padres de Currito respecto á su determinacion al abandonar las letras por el ejercicio de toreador, tomaremos la fecha del 12 de Junio de 1864, que fué en la que por primera vez toreó en una novillada en la plaza de Sevilla. En 1865, día 8 de Setiembre, se presentó como primer espada en dicho circo sevillano, en una becerrada que se dió á beneficio de la hermandad de la Virgen del Rosario. Se inauguró el espada de quien tfatamos con desgra-

cia, pues que le cogió el tercer becerro dos veces, si bien sin graves consecuencias, y le remató de una buena estocada á volapié y descabellándole á la primera. Visto por su padre que el muchacho al parecer tenia *sangre torera*, determinó agregarle á su cuadrilla con el carácter de banderillero, y accediendo en algunas corridas que matara algun torito *brabucón* y *boyante*.

En 1866 alternó Currito con su padre en bastantes plazas. En el otoño del año de 1867 se le contrató con su padre para trabajar en una corrida extraordinaria á beneficio del Hospital de Cigarreras de Madrid, en la que el joven espada cumplió satisfactoriamente, en cuyo año habia trabajado con éxito en las provincias del Norte. En 1868, si no como en los años anteriores, no dejó de bregar en varias plazas, casi siempre en compañía de su difunto padre. En esta época se disponia Cúchares á partir á la Habana, á cuyo punto queria marcharse con él Reyes, su hijo. Inútiles fueron las exigencias de Currito, pues que razones de familia le convencieron de que no debía partir, sino quedarse al frente de la casa. Después de la desgracia de la muerte de su padre, acaecida en la Habana por el mes de Diciembre del citado año, le hicieron proposiciones de ajuste varias empresas, empezando con la de Sevilla en Abril de 1869, cumpliendo bien en todas las corridas, no obstante de la inesperienza de sus pocos años.

En 1870 alternó en la plaza de Madrid toda la temporada con Cayetano y Frascuelo, en la cual

dejó mucho que desear. Desde esta fecha hasta la de 1874, ha trabajado en varias plazas de España con aceptación, y en particular en la de Madrid, que fué ajustado para dos corridas, en los días 28 de Junio y 5 de Julio.

En 1875 ha trabajado en la plaza de Madrid, primera y segunda temporada, sin interrupción, con el mayor lucimiento, en particular en la segunda, que se puso á la altura que es de esperar á sus excelentes facultades físicas.

En 1876 también ha trabajado algunas corridas en el circo de la corte, con aplauso del público, parándose con aplomo en la muerte de las reses, dejando llegar la flera al trapo para cambiarse ceñido y arrancarlas derecho y corto. Si continúa como hasta la fecha en que terminamos estos apuntes, se hará digno sucesor en el arte de torear de sus antepasados.

SALVADOR SANCHEZ.

(FRASCUELO.)

El diestro conque encabezamos estos apuntes, vino al mundo el 21 de Diciembre de 1841, en un pueblo situado en la vega de Granada, que se llama *Churriana*, y sus padres fueron José y Sebastiana Povedano. De muy corta edad Salvador, en compañía de sus mayores, se trasladaron á la villa y

córte, en la que fijaron su manera de vivir con su hermano Francisco. Aprendió á leer y escribir, y más tarde le pusieron al oficio de papelista. No parece que el muchacho mostró gran afición á esta ocupacion, puesto que se aficionó con asiduidad á sortear en novilladas.

Matías Muñiz (Q. E. P. D.), banderillero de primera clase y consumado peon de lidia, tuvo ocasion, más de una vez, de verle en la plaza capeando y marcando los palos á las reses, por lo que se interesó en sus primeros ensayos. En 1863 más de una vez tomó parte en las novilladas de Madrid y pueblos circunvecinos, habiendo sufrido una cogida de consideracion en el pueblo de Chinchon. En 1864 puede asegurarse fué cuando comenzó á tomar parte como banderillero en corridas formales. En dicho año trabajó agregado á varias cuadrillas, recordando entre ellas á la que dirigia Cayetano Sanz. Los aficionados, tanto de Madrid como de provincias, fijaron en el jóven Salvador su atencion por su incansable celo en la colocacion de los bichos, *quites*, capeos, recortes, y sobre todo, clavando las banderillas de *frente*, y *quebrando* sentado en la silla. En esta faena sufrió dos cogidas sin consecuencias. Trascurridos próximamente dos años en la brega de toreador de capa y *palos*; llegó el de 1866. que figuró como espada, sin alternativa en algunas plazas, entre ellas la de Tolosa.

Visto que Salvador adelantaba de dia en dia en la profesion que su instinto desde pequeño le marcó, se interesaron personas respetables para que

Curro (*Cúchares*) le diera la alternativa en la plaza de Madrid, la cual tuvo efecto en el mes de Octubre de 1867, y alternando en el de 1868 en el circo de Madrid con el *Tato* y *Gordito*. Desde esta fecha al 1870, formó parte, como segundo, en la cuadrilla que organizó *Lagartijo* para torear en varias plazas, en las que dejó gratos recuerdos por sus adelantos. En el mismo año de 1870 le escrituró la empresa de Madrid por la temporada, en union de Cayetano Sanz y Currito Reyes, en cuya jornada mereció no pocos aplausos, tanto por la oportunidad de los quites en las ocasiones del peligro, cuanto por la *frescura* con que marcha á la jurisdiccion del enemigo, para la ruda pelea, con el rojo trapo plegado hasta en los momentos que comprende ya á ser acometido por la fiera. Con cortos intervalos no ha dejado de trabajar en la córte, alternando con todos los matadores de nota y con bastante suerte en los infinitos azares á que está sujeta la lidia de las reses bravas.

Para el año presente de 1877 está escriturado en Madrid. Nos abstenemos de formar juicios afirmativos de Salvador, porque la experiencia nos ha demostrado prácticamente que desde que luchaban los titanes del toreo, Montes y Redondo, que cuantos les han seguido, casi todos han empezado con excelente porvenir y han concluido, estando en todo bigor de sus facultades físicas, *volviendo la cara al peligro* por no tener conciencia de lo que *saben hacer*. El jóven de quien nos ocupamos, hasta en los momentos en que cerramos el resúmen de

su vida torera, ha merecido bien de los aficionados, y como ya hemos repetido, brega mucho en la plaza con oportunidad, y más de una vez con lucimiento. Intenta hacer todo lo bueno del arte desde la suerte de *matar recibiendo*, hasta la de *parar* los toros con el capote. No dudamos, si la suerte le sigue sonriendo, que se aproximé á la escuela de Manuel Dominguez, á la de Cayetano y aun á la de Carmona el *Gordito*, únicos á quienes hoy puede consultar; pero nunca entrar en COMPETENCIAS. . . Siga, pues, los consejos de un antiguo aficionado y no olvide á lo que ha dado lugar esta clase de *piques* entre compañeros.

Mucho nos holgaremos en que otras plumas más autorizadas, concluyan individualmente ó agrupados, esta nuestra comenzada tarea, que bien puede amenizarse con el plantel de jóvenes espadas que se dejan ver en flor y con alternativa.

JOSÉ LARA (CHICORRO.)

Nació este matador de toros en Jerez de la Frontera, y sus padres, oriundos de Castilla la Nueva, cuyos pueblos no podemos anotar por carecer de datos seguros, pero es lo cierto que sus citados padres se ocuparon por espacio de muchos años en las faenas y tráfico de carnes en Jerez. Esta circunstancia hizo en Lara que se familiarizase con toda

clase de reses en el matadero, pero en particular á las bravas, á las que sorteaba con desenvoltura y precision. Por consecuencia de esta decidida aficion se unió á algunos novilleros que salen en temporadas marcadas por los pueblos á dar funciones en las cuales se adiestró hasta el punto de conseguir que los hermanos Lávis, Cúchares y José Carmona, le admitieran en sus cuadrillas como banderillero.

Con uno de estos espadas estuvo en la América española, en donde agradó bastante, y en particular con el salto de la *garrocha*, llegando en esta bonita suerte á imitar á los memorables Montes y Juan Manzano.

Al regresar á España José Lara, tomó plaza de banderillero en la cuadrilla del Gordito, en la que aprovechando las lecciones de su jefe, aprendió el cambio y á parear de frente con banderillas pequeñas. Antonio Carmona no sólo le prodigó el favor de distinguirlo de los demás, sino que le cedía más de una vez matara los toros claros y boyantes, hasta que por fin recibió la alternativa en el año de 1867, contratándose para trabajar en muchas plazas de primer orden.

En 1869 fué ajustado en Madrid, y sufrió una cogida casi idéntica á la del Tato; pero no tuvo malas consecuencias, pues que á los pocos dias se hallaba perfectamente curado.

En 1870 al 76 ha alternado con Rafael Molina (Lagartijo) en Sevilla y otras plazas, pasando despues á torear á Lisboa, en donde fué siempre ob-

sequiádo por el culto y galante público lusitano. En Madrid dejó buenos recuerdos en la última temporada del 76.

JACINTO Y JOSÉ MACHIO.

El primero de estos hermanos fué discípulo de Manuel Dominguez, el cual le dió la alternativa, si mal no estamos informados, y le acompañó como su segundo en varias corridas y plazas, entre las que se cuenta Madrid. Hace algunos años que Jacinto se retiró del toreo para dedicarse á los negocios de la agricultura. A José Machio, de quien tratamos, le protegió el difunto Arjona Guillen, llevándosele de espada á América, cuando tuvo lugar su muerte, regresando despues de algun tiempo y dejando en aquellas regiones muy gratos recuerdos tanto como toreador como por el buen comportamiento en su vida privada.

Pooteriormente ha alternado con varios matadores en plazas de primer órden, y últimamente en Madrid en Abril de 1874 con los espadas Lagartijo y Frascuelo. En la 7.^a corrida de abono de esta primera temporada en Madrid, lidiándose toros del señor D. Anastasio Martin, vecino de Coria del Rio, sufrió una herida al arrancar al volapié á su primer toro despues de pasarle de muleta, la cual, segun parte del facultativo Sr. Alcaide, fué de *ocho centí-*

metros en la parte superior interna del muslo derecho considerada de gravedad. Con los auxilios de la ciencia y los cuidados de sus inmensos amigos y en particular los del banderillero el Gallito mayor, que no se separó un instante del enfermo durante el padecimiento, logró restablecerse á los cuarenta dias. Razones que no son para indicarlás en este lugar hicieron que José Machío no continuara trabajando en esta temporada, en cuyo interregno de la curacion de la herida le contrataron para trabajar cuatro carridas de toros con Cayetano en las plazas de Santander los dias 25 y 26 de Julio, y en la de Alicante el 8 y 9 de Agosto. En estas dos corridas y en otras hasta el año 1876 que cerramos las vicisitudes tauromáquicas de José Machío, estuvo bravo y con lucimiento, y podemos añadir á lo manifestado anteriormente que este espada promete grandes esperanzas, si continúa como hasta aquí tomando los toros cortos y arrancándolos derecho para consumir la suerte.

PEDRO AYXELÁ (PEROY.)

En la provincia de Tarragona existe un pueblo que se llama Torredembarra, en el cual nació pedro el 15 de Octubre de 1824, hijo de Pablo y de María Torné. Desde muy tierna edad le dedicaron sus padres al ejercicio de la carretería, ayudando á su

padre, que hacia la carrera con una galera desde Barcelona á Zaragoza. Despues de la muerte del autor de sus dias, de quien no se separó hasta su fallecimiento, siguió con el ejercicio bajo la direccion de unos tíos suyos hasta el año de 1852 en que empezó á aficionarse entre los amigos sorteando becerros, y hasta matar novillos embolados.

En 1853 decidió dejar el ejercicio aprovechando una contrata para Nimes, en la que trabajó como banderillero toda la temporada, siendo el matador Basilio Gonzalez. Desde el año de 1854 hasta fines del 58 trabajó en varias plazas con Cúchares y otros diestros de nota. En 1859 empezó á dar los quiebros á los toros, en los cuales fué una notabilidad y tal vez al primero que se los vieron los aficionados en las distintas plazas que los ejecutó.

En 1862 toreó con Cúchares en Barcelona de medio espada tres corridas, y en Perpignan fué tambien ajustado como jefe de cuadrilla para cinco funciones, pasando en el mismo año á un pueblo de Francia á torear, y luego pasó á la Habana como espada, ganando 8.000 reales por cada corrida y viajes pagados, siendo seis las contratadas.

En 1865, de regreso de América, toreó en Barcelona tres corridas con los hermanos Manuel y Antonio Carmona y matando sin alternativa. En dicho año trabajó en Madrid en las novilladas y matando los toros de puntas. En 1854 en las tres corridas que se celebraron en Barcelona el día 12 de Junio, recibió la alternativa del primer espada Julia Casas, el Salamanquino, en union de Antonio Suarez,

que como segundo figuró en dichas funciones. Desde 1855 hasta el de 1865, no ha dejado de alternar en provincias con casi todos los matadores de su época. El año del 66 le pasó curándose un fuerte dolor de estómago que le imposibilitó el trabajar. Del 67, al 70 ocupando su puesto en provincias y sin dejar de torear, habiendo pasado en este tiempo á Montevideo segunda vez, y regresando el año de 1871, despues de haber cumplido su contrato y sin ningun contratiempo en las corridas ni en la navegacion.

En el trascurso de tan larga y ruda pelea con los toros, aunque ha sufrido bastantes cojidas, lo han sido con suerte. Asimismo debemos hacer constar que en más de una ocasion se ha prestado á trabajar en funciones de beneficencia para los pobres, tanto en España como en el extranjero, mereciendo singular relato las dos corridas en Montevideo, para el alivio de las enfermas del hospital, en las que mereció muchos aplausos del público; y de los señores de la junta de beneficencia dos medallas de oro, como premio al valor y desprendimiento en su esmerado trabajo en ambas corridas, rayando algunas veces en las suertes que ejecutó á lo inimitable,

Despues del 71, ha fijado su residencia en Barcelona, en la cual, cuando encuentra ocasion, se presenta en la plaza á ocupar su puesto, que generalmente es bien recibido del pueblo catalan, tanto por su trato cariñoso en sociedad, como por el arrojo que demuestra ante el peligro.

JOSÉ SANCHEZ DEL CAMPO

(CARA-ANCHA):

En el año de 1830, si los apuntes á que nos referimos son exactos, como lo creemos, nació el jóven á quien biografiarnos. El pueblo de su naturaleza, Algeciras; sus padres, D. Juan Sanchez y doña Trinidad Bullosa. Fueron sus padrinos en el bautismo, D. José Sanchez, comisario de guerra honorario y administrador de Hacienda pública, y doña María de las Mercedes Sanchez del Campo. Como quiera que la posicion social de la familia de José era bastante desahogada, sus primeros años los pasó bajo la direccion de entendidos profesores y despues le dedicaron á la carrera de las armas.

Permaneció Campos dando pruebas de aplicacion en los estudios, sobresaliendo en literatura, con especialidad en la poesia, á que se manifestaba apasionado, haciendo algunas ligeras composiciones en verso. Empero ¿quién es capaz de presagiar una fatalidad tan repentina como espermentó la familia en tan pocos años? En 1862, ó sea á los doce años de edad del jóven á que nos referimos, tuvo la desgracia de perder á su padre y verse des-

pues sumidos en la pobreza la madre y dos hermanos; por lo que se vió precisado José á dejar los estudios para abrazar otra profesion, cual fué la de pintor y dorador, á fin de aprender lo antes posible el oficio y ser útil á su infortunada madre y hermanos. Despues de la catástrofe ocurrida, decidió la madre trasladarse á Sevilla para vivir en compañía de un hermano de su difunto esposo, don Rafael Sanchez del Campo, investigador de Hacienda en aquella época. Continuó José en su oficio de dorador y pintor, que aunque ganaba escaso jornal ayudaba á sostener á sus hermanos.

En este tiempo empezó nuestro jóven á reunirse con algunos aficionados y torear en las becerradas de aficionados y más tarde en las de los novillos y toretes. Aprovechaba los dias festivos en que descansaba del trabajo, para adiestrarse en la lidia, hasta que por fin, despues de muchos contratiempos en los primeros ensayos, se decidió el año de 1865, torear en una novillada en Sanlúcar la Mayor, en cuyo primer trabajo, como torero, sufrió una cornada en el periné sumamente grave, de la que curó en fuerza de su robusta naturaleza y puntual asistencia de los facultativos.

Despues de restablecido de la herida, en nada se entivió su ánimo decidido por ser toreador. Antes muy al contrario, siguió sus instintos tauromáquicos en cuantas novilladas podia tomar parte, hasta el año de 1868 en que por primera vez toreó en Sevilla como banderillero en novilladas.

En 1869 trabajó en una corrida de toros en Se-

villa, á beneficio de los mozos de dicha ciudad á quienes habia tocado la suerte de soldados. Toreaba de banderillero de Antonio Carmona (*el Gordito*), alcanzando en dicha función muchos aplausos y obsequios de los aficionados, y en particular del Excmo. Sr. Marqués de Arventus, su protector en esta y otras corridas. Despues de lo que sabemos le ajustó José Lara (*Chicorro*) como banderillero, para torear dos corridas en Lisboa, pasando despues á formar parte de la cuadrilla de Carmona, en la que se adiestró tanto en la suerte favorita de su maestro Antonio, que los *impresionables* aficionados no hallaban diferencia entre el maestro y el discípulo.

En 1870 sufrió otra cojida en la plaza de Cádiz el 28 de Abril al poner banderillas. En 1873 pasó á formar parte con la cuadrilla de *Bocanegra*, en la que más de una vez figuró tambien como espada. En este mismo año pasó segunda vez á Lisboa como jefe de cuadrilla é hizo las delicias del pueblo lusitano, colmándole de aplausos y de obsequios. El 27 de Setiembre de 1874, recibió la alternativa de Manuel Dominguez en la plaza de Sevilla; y el dia 23 de Mayo del 75 se la dió Lagartijo en la de Madrid en la corrida de beneficencia. Continuó trabajando en las corridas posteriores hasta el número de seis; y el resto de la temporada hasta el año último de 1876, en Madrid y en la mayor parte de las de provincias y Lisboa.

Nos abstenemos de formular juicio exacto como matador, por el poquisimo tiempo que lleva figu-

rando como espada. Es jóven, tiene buena estatura y continente desenvuelto para las suertes que intenta practicar, que no pocas veces deja de hacerlas con lucimiento. ¡Quieran los cielos que concluya su carrera hasta alcanzar el glorioso nombre de *matador de toros consumado!*

MANUEL HERMOSILLA.

Natural de Sanlúcar de Barrameda, nació el año de 1847. Sus padres procuraron darle una regular instruccion en las primeras letras, dedicándole despues al ejercicio de su mayor, que, como corredor de granos, sostenia sus atenciones con bastante holgura y aun desprendimiento.

Muertos los padres de Hermosilla y no contando en su familia con persona que tomase bajo su direccion la casa, lógicamente se comprende que el jóven de quien nos ocupamos variase de género de vida por no tener representacion bastante para continuar con los negocios.

Con anterioridad á la muerte de sus padres te-

nia la afición de derribar reses bravas desde el caballo, y más de una vez también capearlas. Lo que antes ponía en práctica como pasatiempo, llegó después á tomarlo como recurso por estar conforme con la gran afición que tenía, al extremo de estar, siempre que tenía ocasión, sorteando en las novilladas.

En 1870, deseoso de continuar sus aficiones al toreo, determinó marchar á la Habana, en la que en el momento de llegar se puso en contacto con algunos aficionados, y dieron varias novilladas en Matanzas. Visto la aceptación que tenía del público por su valor y las bonitas suertes que practicaba, pero que no llenaban lo bastante sus deseos aquellas corridas, ni que podría adelantar gran cosa con las malas condiciones del ganado, marcha á Lima, en donde se estaban jugando corridas formales y con diestros españoles de bastante reputación. A su llegada empezó á trabajar como banderillero del infortunado Ponce, que á la sazón se hallaba al frente de una buena cuadrilla. Dicho matador, Ponce, viendo los adelantos de Hermosilla, le cedia varios toros para estoquearlos, y concluyó porque le ajustaran como matador con él para trabajar en las plazas de Montevideo, Rosario, de Santa Fe y otras, sufriendo después una cogida en la plaza de Méjico en la parte interna del muslo izquierdo, de gravedad.

Agotados todos los recursos de la ciencia para su curación por haberse quedado valdado por la post-tración de la herida, le aconsejaron los facultativos

regresase á España, lo que efectuó, logrando restablecerse con el auxilio de los baños de Archena.

En 1873, restablecido completamente. En el de 1874, dia 12 de Mayo, tomó la alternativa en la plaza de Madrid, en clase de espada, con los matadores Lagartijo y Frascuelo, con toros del Sr. Miura, quedando como bueno y demostrando bastante aplomo delante de la cabeza de los toros á la hora suprema.

En el mismo año, dia 20 de Setiembre, toreado otra corrida en la nueva plaza en union de Lagartijo y Frascuelo, sufrió una cogida, en su primer toro, de Veragua, al arrancar para matar á volapié, estando el bicho con la querencia de un caballo muerto. La herida fué de cinco pulgadas de extension y dos de profundidad, siendo retirado de la plaza á la enfermería contra su voluntad, pues que á todo trance queria continuar trabajando. Restablecido de la cogida marchó nuevamente á Montevideo, donde toreó en varias plazas, regresando á la Península en el año de 1875, en donde volvió á trabajar. Entre los puntos que recordamos, lo fueron, Madrid, Puerto de Santa Maria, Palma de Mallorca, Barcelona, Ciudad-Real y Toledo.

En la temporada de 1876, toreó en casi todas las plazas de España, y entre ellas la de Madrid, alternando con Lagartijo y Chicorro, jugándose seis bichos de la renombrada ganaderia del señor marqués viudo de Salas, en cuya funcion vieron los aficionados los adelantos del jóven Herмосilla apreciando en su método reposado y ceñido, la escue-

la de los regeneradores del toreo de Rondeño, en que tantose han distinguido el Sr. Juan Leon, Dominguez y otros, en estos últimos tiempos.

No concluiremos estos breves apuntes sin dejar consignado que á no sufrir un percance que le imposibilite la práctica para el conocimiento de que tanto ha de cuidarse el buen lidiador respecto de las condiciones que tienen en plaza las distintas ganaderías que forzosamente tienen que sortear, pues son en lo general tan desemejantes, como lo son los tres estados que tienen en los periodos de la lid.

Tiene buena estatura y es simpático para los que le tratan, y respecto á cuanto concierne á los de su clase, humilde en la plaza y no menos en sociedad.

APÉNDICE.

En atención á no tener los datos indispensables para las biografías de algunos de los espadas conocidos, tanto de la antigüedad como de los más modernos, no por eso hemos de privar á los aficionados el que conozcan siquiera sus nombres, porque si bien es cierto que otros narradores en esta clase de trabajos los han mencionado á su manera, hemos visto no están acordes ni en las fechas de sus vicisitudes, ni en su manera de ser. Por tanto, hé-los aquí incluidos en una mencion particular y sin diferencias, gratas á unos y ofensivas á otros.

En 1700, el abuelo materno de D. Nicolás Fernandez de Moratin, mató de una sola estocada *por todo lo alto*, á un toro de los que en aquella época pastaban en la dehesa del Jarama.

En 1748, los hermanos Palomos, de Sevilla, Juan y Pedro, estoquearon dos toros en celebridad de los dias del rey Fernando VI. El primero de los hermanos esperó á la fiera, y la *remató* de una sola estocada. El segundo, Pedro, arrancando: ambos se servian del sombrero de alas anchas en sustitucion de la muleta.

Por esta época tambien, Manuel Bellon (*el Africano*) mató con el estoque y adoptó como defensa el capote rodeado al brazo izquierdo.

En 1751, Juan, hijo de Francisco Romero, que fué el verdadero regenerador del arte, tuvo tres hijos, llamados Pedro, José y Antonio, los cuales todos comenzaron el ejercicio de su abuelo Francisco en Ronda, y luego fueron la admiracion del resto de España.

Por esta época tambien, un tal *Martincho el Pastor*, de pais vasco, llegó su temeridad, agrupado á otros toreadores, á matar las reses bravas con grillos, sentado en una silla. Todo esto desapareció con la escuela de Ronda, implantada por los Romero, entre los contemporáneos.

Francisco Gonzalez (*Panchon*), Manuel Parra, Juan Pastor, Juan Yust, Juan Martin (La Santera), José Carmona, Antonio Luque (el Camará), Manuel Carrion (el Coracero), Domingo Mendivil, Vicente García (Villaverde), Valdemoro, Jacinto Machío, Agustin Perea, José Giralde (Jaqueta), Gerardo Caballero, José Cineo (Cirineo), Paco de Oro. Felipe García y Angel Pastor. Estos dos últimos espadas recibieron la alternativa en la plaza de Madrid en la segunda temporada de 1876, en el mes de Octubre. Al primero se la dió Frascuelo, que estaba de primer matador, y en la corrida inmediata la recibió Pastor de Lagartijo, que ocupaba el puesto de jefe en la citada plaza.

INDICE

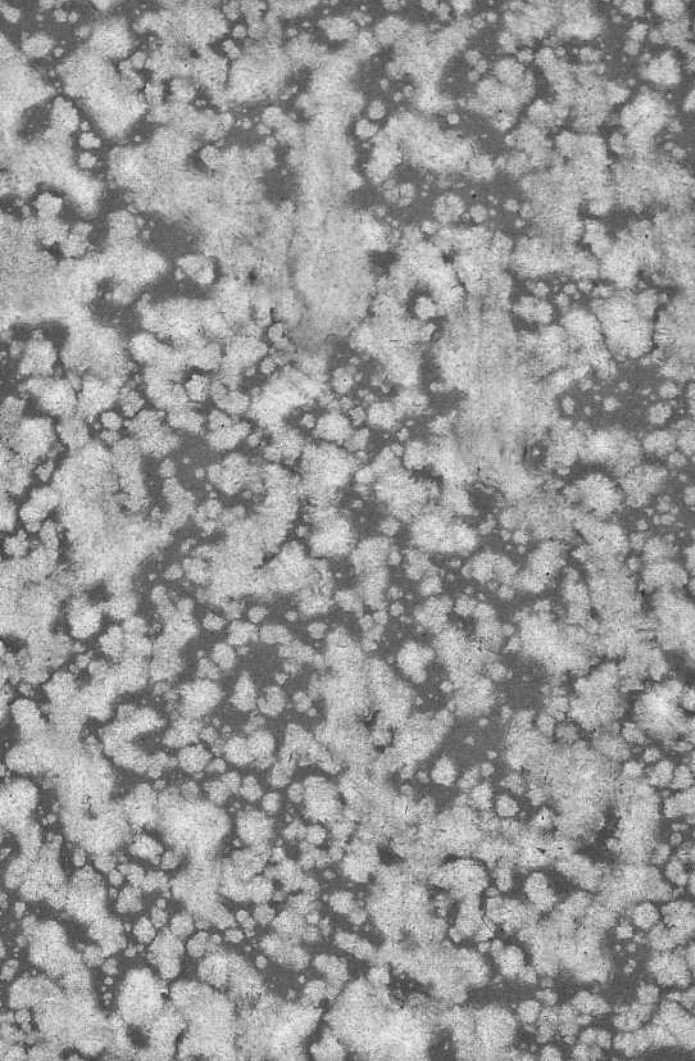
DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

	<u>Páginas.</u>
Francisco Romero.....	3
Joaquin Rodriguez (Costillares).....	8
Pedro Romero.....	13
José Delgado (Hillo).....	37
Jerónimo José Cándido.....	58
Francisco Herrera (Guillen).....	73
Antonio Ruiz (el Sombrero).....	89
Juan Jimenez (el Morenillo).....	104
Juan Leon.....	120
Roque Miranda (Rigores).....	127
Francisco Montes (Paquiro).....	152
Isidoro Santos (Barragan).....	181
Francisco Arjona Guillen (Cúchares).....	186
José Redondo (el Chiclanero).....	201
Manuel Diaz (Lábi).....	213
D. Rafael Perez de Guzman.....	217
Juan Lucas Blanco.....	227
Julian Casas (el Salamanquino).....	237
Cayetano Sanz.....	247
José Antonio Calderon (Capita).....	256
Manuel Dominguez.....	261
José Rodriguez (Pepete).....	274
Antonio Sanchez (el Tato).....	282
Angel Lopez Regatero.....	292

	<u>Páginas.</u>
Gonzalo Mora.....	297
Antonio Carmona (el Gordito).....	303
Manuel Carmona.....	310
Antonio José Suarez.....	312
Rafael Molina (Lagartijo).....	316
Manuel Fuentes (Bocanegra).....	317
José Ponce.....	318
Francisco Arjona Reyes.....	325
Salvador Sanchez (Frascuelo).....	327
José Lara (Chicorro).....	330
Jacinto y José Machío.....	332
Pedro Ayxilá (Peroy).....	333
José Sanchez del Campo (Cara-ancha).....	336
Manuel Hermosilla.....	339
Apéndice.....	343

FIN DEL ÍNDICE.





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 353	Precio de la obra
Estante . 1	Precio de adquisición..
Tabla... 7	Valoración actual.
Número de tomos.



M. M.

BIOGRAFIAS
DE
TOREOS
CELEBRES



Publicado en Madrid en el año de 1881